

PALABRAS MÁS, PALABRAS MENOS.

Antonio María Palencia de Jódar

El lenguaje es, sin duda, la más importante de las capacidades propias del ser humano para expresarse públicamente; y la palabra su herramienta principal. Con la palabra reflejamos pensamientos, hechos, acciones y sobre todo sentimientos. La palabra evidencia el bagaje cultural de un pueblo, el ADN de su tradición e historia. No podía ser menos en la Semana Santa de Cartagena que, debido a sus singularidades, tiene su léxico propio.

Al igual que sucede en nuestra vida cotidiana; el triunfo del lenguaje políticamente correcto, el desconocimiento y los usos tendenciosos por parte de determinados medios de comunicación y de las “élites cofrades”, está corrompiendo hasta el tuétano la esencia de esta terminología tan nuestra. Como una Policía del Pensamiento orwelliana, que desde el Ministerio de la Verdad fiscaliza nuestras ideas y establece un forastero e impoluto Neolenguaje con reminiscencias andaluzas.

El paradigma de este Neolenguaje es el uso de la palabra “cofrade” en sustitución de “procesionista”. “Cofrade”, en el acervo cultural de nuestra Semana Santa, significaba hasta hace pocas fechas, muy poco más que aquél que pertenecía a una Cofradía; mientras que “procesionista” tenía un significado mucho más fecundo. Y digo tenía, porque la Policía del Pensamiento de la que hablaba, está sustituyendo un término por el otro; haciendo una revisión fraternal, más propia otras Semanas Santas que de la nuestra.

Del mismo modo que en Cartagena no decimos estantes, anderos ni costaleros sino portapasos. De la misma manera que no llamamos pasos ni andas a los tronos. Tampoco llamamos cofrades a los procesionistas. Y es que nuestro lenguaje semanasantil es muy peculiar... en Cartagena son judíos y no soldados romanos, son capirotos y no nazarenos (que son otra cosa), son hachotes y no hachones. Y le debemos a nuestra Historia y a los grandes procesionistas que nos precedieron, (como dejó escrito nuestro cronista Isidoro Valverde en “cali o marra”), el mantenimiento de nuestras tradiciones. Se nos podrá tachar de “puristas”, en el sentido más peyorativo de la palabra. Pero a todos esos cofrades fraternales, les conmino a pasarse por las

calles de Cartagena y visitar el Monumento al Procesionista, el busto de Juan Jorquera del Valle, el Rincón del Procesionista en memoria de Juan Pérez Campos o los túneles del Parque de Artillería, donde aún resuenan las palabras de Jerónimo Martínez y Julio Ortuño, y otros tantos lugares tan nuestros y lean esas placas.

Desde la “Asociación Tertulia la Vara” se sigue impulsando, en correos dirigidos a la Real Academia de la Lengua, la inclusión del término “procesionista” en la vigésimo cuarta edición del DRAE, con la sugerencia de que su significado sea el siguiente: “1. m. y f. Persona que desfila en Semana Santa. 2. m. y f. Entusiasta de las procesiones de Semana Santa.”.

Y si aún a pesar de todo, todavía creen que estamos hablando de naderías sin importancia, les recuerdo que a instancias, entre otros, de miembros de esta asociación, se consiguió cambiar en la última versión de los Estatutos de la Cofradía California el alarde ultracorrector del término “conciliario” por el adecuado de “consiliario”.

Palabras más, palabras menos, no se deje guiar por el Neolenguaje de la Policía del Pensamiento. Todos los procesionistas del año que han sido, nuestros mayores y la Asociación Tertulia la Vara se lo agradecerá.



El Cristo de la Sentencia pasa ante la estatua del Ángel Custodio, al entrar en la calle del Carmen.

ñado por otra legión de fieles, de camino al antiguo Hospital de Marina. En el actual campus universitario aguardará el momento de salir en procesión en el Encuentro.

Los marrajos se multiplicaron en la calle. Devotos del Jesús y del Medinaceli se sumaron al traslado del Cristo de la Agonía, al acabar los suyos, en una tarde muy especial para los hermanos de esa agrupación. Hacia 75 años de la llegada de esa obra del escultor catalán Carles Flotats i Galtes, que fue sufragada por el industrial de origen alicantino Juan Magro Espinosa, protector de la Agrupación de Santa Agonía. Ocurrió el 8 de abril de 1942, cinco días después del Viernes Santo de aquel año. También se cumplían treinta del primer traslado, que comenzó en 1987 desde la capilla del desaparecido Cuartel de Instrucción de Marinería. Desde 1998 lo hace desde el Patronato del Sagrado Corazón de Jesús, el colegio de la calle Saura donde está plantada la semilla agónica y donde recibe culto la imagen.

En un continuo ir y venir de gente, los californios llevaron a Santa María de Gracia, con cierto retraso, las tallas del Cristo de la Sentencia,



Una mujer lee una estación del vía crucis del Cristo de la Misericordia.

de la Virgen de la Esperanza y de la Virgen de la Vuelta del Calvario desde la comisaría de la Policía Nacional, las Carmelitas y el Parque de Artillería, respectivamente. El Cristo de la Sentencia, portado por policías nacionales, estrenó túnica. Iba acompañado por el hermano mayor californio, Juan Carlos de la Cerra, y los comisarios Ignacio del Olmo, Alfonso Na-

varro y Damián Romero. Jóvenes sanjuanistas portaron a la Virgen de la Vuelta del Calvario, también en andas.

En el templo de la calle del Aire coincidieron con la Virgen de la Soledad de los Pobres, que los marrajos trasladan desde la parroquia de San Diego para que pueda cerrar la procesión de la Vera Cruz, el próximo sábado.



El Cristo de Medinaceli, seguido por decenas de fieles.



Un hombre toma una foto de la cara del Jesús.

El lenguaje es, sin duda, la más importante de las capacidades propias del ser humano para expresarse públicamente; y la palabra su herramienta principal. Con la palabra reflejamos pensamientos, hechos, acciones y sobre todo sentimientos. La palabra evidencia el bagaje cultural de un pueblo, el ADN de su tradición e historia. No podía ser menos en la Semana Santa de Cartagena que, debido a sus singularidades, tiene su léxico propio.

Al igual que sucede en nuestra vida cotidiana, el triunfo del lenguaje políticamente correcto, el desconocimiento y los usos tendenciosos por parte de determinados medios de comunicación y de las 'élites cofrades', está corrompiendo hasta el tuétano la esencia de esta terminología tan nuestra. Como una Policía del Pensamiento orwelliana, que desde el Ministerio de la Verdad fiscaliza nuestras ideas y establece un forastero

DANDO LA VARA
ANTONIO M^º PALENCIA DE JÓDAR

PALABRAS MÁS, PALABRAS MENOS

El lenguaje políticamente correcto, el desconocimiento y los usos tendenciosos está corrompiendo hasta el tuétano la esencia de nuestra terminología

e impoluto Neolenguaje con reminiscencias andaluzas.

El paradigma de este Neolenguaje es el uso de la palabra 'cofrade' en sustitución de 'procesionista'. 'Cofrade', en el acervo cultural de nuestra Semana Santa, significaba hasta hace pocas fechas, muy poco más que aquél que pertenecía a una cofradía; mientras que 'procesionista' tenía un significado mucho más fecundo. Y digo te-

nía, porque la Policía del Pensamiento de la que hablaba, está sustituyendo un término por el otro; haciendo una revisión fraternal, más propia de otras Semanas Santas que de la nuestra.

Del mismo modo que en Cartagena no decimos estantes, anderos ni costaleros sino portapasos. De la misma manera que no llamamos pasos ni andas a los tronos. Tampoco llamamos cofrades

a los procesionistas. Y es que nuestro lenguaje semanasantil es muy peculiar... en Cartagena son judíos y no soldados romanos, son capirotos y no nazarenos (que son otra cosa), son hachotes y no hachones. Y le debemos a nuestra Historia y a los grandes procesionistas que nos precedieron, (como dejó escrito nuestro cronista Isidoro Valverde en 'Cali o marra'), el mantenimiento de nuestras tradiciones. Se nos podrá tachar de puristas, en el sentido más peyorativo de la palabra. Pero a todos esos cofrades fraternales, les conmino a pasearse por las calles de Cartagena y visitar el Monumento al Procesionista, el busto de Juan Jorquera del Valle, el Rincón del Pfocesionista en memoria de Juan Pérez Campos o los túneles del Parque de Artillería, donde aún resuenan las palabras de Jerónimo Martínez y Julio Ortuño, y otros tantos lugares tan nuestros y leán esas placas.

Desde la Asociación Tertulia La

Vara se sigue impulsando, en correos dirigidos a la Real Academia de la Lengua, la inclusión del término 'procesionista' en la vigésimo cuarta edición del DRAE, con la sugerencia de que su significado sea el siguiente: «1. m. y f. Persona que desfila en Semana Santa. 2. m. y f. Entusiasta de las procesiones de Semana Santa.»

Y si aún a pesar de todo, todavía creen que estamos hablando de naderías sin importancia, les recuerdo que a instancias, entre otros, de miembros de esta asociación, se consiguió cambiar en la última versión de los Estatutos de la Cofradía California el alarde ultracorrector del término 'conciliario' por el adecuado de 'consiliario'.

Palabras más, palabras menos, no se deje guiar por el Neolenguaje de la Policía del Pensamiento. Todos los procesionistas del año que han sido, nuestros mayores y la Asociación Tertulia La Vara se lo agradecerá.